CAPILLADA 215. 21 de enero de 1840.

FR. GERUNDIO.

ENTRETANTO,

ENTANTO, MIENTRAS TANTO.

¿Qué se dice por ahí, hombre? ¿En qué se piensa? ¿Qué cuenta el vulgo? ¿En qué se ocupa la atencion pública hoy sábado tantos del corriente? Precisamente se hablará mucho de mi constipado y del alivio de Cabrera. Porque salir ahora con que Cabrera está aliviado y que ha entrado en medio de aplausos en Morella, cuando habia mu-

Ayuntamiento de Madrid

chos que le daban ya por muerto; y encontrarse Fr. Gerundio envuelto y tapujado en una sábana santa á semejanza del cuerpo del Señor cuando por José fue bajado de la cruz, alimentándose de horchatas, cordiales, leches azucaradas y otros sudoríferos en víspera de elecciones, son acaecimientos, Tirabeque, que necesariamente han de llamar mucho la atencion pública. Vamos, trae esa taza y respóndeme.

Señor, tome vd la taza, y respondo, que pienso que ni de vd. ni de Cabrera se ocupa ahora nadie; porque nadie piensa, ni se acuerda, ni habla de otra cosa aqui en Madrid mas que de elecciones.—En parte no lo estraño, Pelegrin; porque es la cuestion de cuyo resultado pende la ruina ó la salvacion de la patria; á lo menos hasta que se ofrezcan otras elecciones de que vuelva á depender nuestra salvacion ó nuestra ruina, lo mismo que dependió ya de las anteriores á estas, igualmente que de las que precedieron á las anteriores, en los mismos términos que dependió ya de las que antecedieron á las precedentes, ni mas ni menos que dependió de las pre-antecedentes.

Y *entretanto* el gobierno ¿qué hace?—¡Ah señor! *Entretanto* el gobierno no se duerme, no. Tengo para mí que hace mas de dos meses, desde que anda esta trifulca electoral, que no echa sueño de provecho No; gobiernos mas avisados los habrá pero mas despiertos, yo apuesto á que no hay ninguno.—¿Qué sabes tú, simple? Ya veo que

Ayuntamiento de Madrid

estoy yo mas al corriente de las cosas estando enfermo y entre sábanas, que tú sano y andando por el mundo. Si te cito yo un gobierno que hace ocho meses no duerme ni un momento, ¿qué dirás? vamos.—Señor, ocho meses sin dormir... no sé, pero pensé yo que solo los caballos podrian resistirlo.—Pues ocho meses nada menos; y lo que es mas de admirar, que no le ha dejado dormir el vivo interés que se ha tomado por las cosas de España. Si, amigo: sábete que el gobierno francés no ha pegado ojo hace ocho meses por cuidar de nosotros. Asi lo ha dicho en la discusion de la contestacion al discurso de la corona *Mr. Dufaure* ministro de obras públicas: «*Respecto de España* (dijo) *se dice que nada hemos hecho: yo respondo que hemos hecho cuanto habia que hacer para estinguir la guerra civil.* NI UN MOMENTO DE OCHO MESES ACÁ SE HA DORMIDO EL MINISTERIO....» —Señor, dígale vd. á ese ministro de las obras públicas, que para lo que han hecho despiertos, valiera mas que se hubieran llevado los ocho meses dormidos como cepos. Y lo que debe vd. hacer es no andar sacando el brazo para leer los periódicos franceses, pues lo que sacará vd. será resfriarse mas, que tengo para mí que leerá vd. cosas capaces de resfriar á un sano, cuanto mas á quien está constipado yá.

En eso no llevas razon, Pelegrin; porque si bien en dicha discusion se ha señalado un *Dreux-Brezé* abogando por D. Cárlos y clamando porque se

Ayuntamiento de Madrid

le den sueltas, tambien se han hecho notables los discursos en favor de nuestra causa de los señores *Duchatel* y *Fezensac*.—Señor, ¿de *Fezensaque*, el Monsiur Embajador de las Botas, mi amigo?—El mismo, Tirabeque; aquel á quien sin duda el peso de sus enormes botas era un obstáculo para el progreso mientras estubo en España, ha llegado á decir en la cámara de los Pares, entre otras cosas que nadie esperaria de él, lo siguiente: «*En España, mas que en ninguna otra parte, se conoce la necesidad de progreso; porque el progreso es mas necesario en este pais que en ningun otro.*»—Señor, mire vd. bien no haya cambiado los discursos, y esas palabras que vd. atribuye á mi amigo *Fezensaque* sean de algun otro Monsiur cualquiera: porque me parece imposible....—No son sino suyas, Pelegrin. Y esto me prueba la diferencia que hay de *Fezensac* embajador, á *Fezensac* miembro de la cámara de los Pares: y que lo que aqui le impedia marchar á paso regular no eran *las botas* como á ti te parecia, sino *la embajada*. Y esto debe convencernos tambien de que cualquier embajador que de allá nos venga, si no trae botas, traerá botines, y gracias si no trae zapatos rusos. Es decirte, hombre, que el busílis no está ni en las botas ni en los embajadores, sino en el *embajante*.

Y basta de esplicaciones y de incidentes estranjeros. Ahora dime; tu que has leido los periodicos nacionales; *mientras tanto* que los ministros están tan despiertos para el asunto de elecciones,

Ayuntamiento de Madrid

las facciones ¿qué hacen?—Señor, las facciones *mientras tanto* hacen lo que las dá la gana.—¡Hombre! ¿Lo que las dá la gana?—Señor, asi como suena. *En tanto* que el ministerio anda discurriendo cómo ganar un voto mas, los de Beteta y Cañete están acabando de talar la provincia de Cuenca, sin que nadie les diga, «¿qué buscais ahí?» —Pero hombre, ¿y los pueblos no manifiestan su estado al gobierno?—Si señor, pero *entretanto* que los pueblos ponen el grito en el cielo, el gobierno está ocupado en las elecciones. *Y en tanto* que el gobierno está entretenido en las elecciones, salieron *sesenta mil duros* de Beteta para Morella, á donde habrán ya llegado con toda felicidad. Y *mientras tanto* que van los sesenta mil duros, el gobierno está trabajando en las elecciones. Y *entretanto* que el gobierno trabaja en las elecciones, los facciosos se van apoderando de nuevos pueblos como de ovejitas abandonadas del pastor. Y *entanto* que los facciosos saquean, el gobierno se ocupa en buscar votos. Y *mientras tanto* que el gobierno se ocupa de buscar votos, por estas cartas (1) ve-

(1) De las infinitas comunicaciones, todas lastimosa, que de los pueblos de la izquierda del Jucar le han venido á mi Paternidad estos dias, pintando las tropelías que están cometiendo las facciones á mansalva en aquel pais, solamente copiaré la siguiente por la originalidad de su lenguage y puntuacion: dice asi

«El sábado pasado cayeron los faciosos en Valverde dia del mercado no puedo ponderar á V. por mucho que ponderé el robo ejecutado que en aquel dia ejecutaron los faciosos, de trigo no se puede calcular las fanegas de trigo que se llevaron los faciosos de todos los que lleva-

Ayuntamiento de Madrid

rá vd. lo que buscan y aun lo que encuentran los facciosos Y *entretanto* que se van perdiendo provincias, el gobierno recomienda candidaturas. Y *en tanto* que está tan despierto para las candidaturas, está dormidito para las facciones. Y *entre tanto y en tanto y mientras tanto* los pueblos y las familias perecen y se arruinan, y la faccion incendia y saquea, y asesina á quien se le antoja, y «*de la lucha electoral pende la salud de la patria*,» y ENTRETANTO la patria va pereciendo. Pero triunfemos nosotros, seamos ministros, y *entre tanto* y *en tanto* y *mientras tanto* quien caiga caiga.

Amigo, siento haberte preguntado por el estado

---

ron trigo á bender de los valencianos que concurrieron al mercado con pescado, arroz, garbanzos, cañamo, abillas, frutas, de limones, narangas, igos, y otros comestibles que de todo cargaron los faciosos, aceite, Jabon, Abarcas (y solo Dios lo sabe) cargaron con todos los arrieros, los mismos que con sus caballerias habian llebado el trigo para benderlo, casa de un comerciante se llevaron 14 caballerias cargadas de todo genero, de manera que despues que de todo cargaron de cuanto allaron en la plaza se llebaron en renes 6 mugeres, que las quisieron afusilar en el camino si no entregaban las mugeres tantos y cuantos miles que no se quedan cortos en pedir miles los faciosos, y a la que no podia seguir á su paso la maltrataban á fusilazos y la querian fusilar solo porque no les podia seguir y ellos afusilan á todo Dios que se les antoja; y robos es imposible el poder graduar los robos tan escesibles como ejecutan los faciosos, estamos en el aire con lo poco que tenemos y con nuestras personas, y las gentes se van marchando todas de los pueblos á donde Dios los ayude, porque el gobierno no hace caso de los pobres pueblos, y así los abandonan los mismos vecinos: Dios nos asista con su santa providencia, y á vd. le guarde de esta gente sin Dios y sin religion, y queda de vd. su atento y S. S. &c.

Ayuntamiento de Madrid

de las cosas, porque me has hecho una pintura á fé mia bien negra y bien desagradable.—Señor, mas fea y mas negra es todavia la que hacen todos los dias los que escriben de esa provincia de Cuenca y sus inmediatas, pero el gobierno *entre tanto* que está ocupado en las elecciones..... ni oye, ni ve, ni entiende mas que de elecciones, y *mientras tanto*..... lo que tengo dicho: *caiga quien caiga.*

MESAS Y MISAS.

En esto de mesas y misas cada uno tiene su método y su sistema, sus leyes, sus necesidades ó sus costumbres, su terapeutica y su higiene. Unos van de la mesa á la misa, otros de la misa á la mesa, otros de la cama á la misa, otros de la cama á la mesa, otros de la mesa á la cama, otros no van á la misa ni de la cama ni de la mesa, otros no van á la mesa ni de la misa ni de la cama, y hay tambien quien estando, y no muy mal hallado, en la cama, asi le punza la obligacion de la misa, como le aguija la devocion de las mesas y siente dejar la cama, y siente no decir la misa, y siente sobre todo no ver las mesas. En este último caso me hallaba, yo Fr. Gerundio, á las nueve de la mañana del domigo. La terapéutica, la

Ayuntamiento de Madrid

higiene y la filáucia me decian: «Fr. Gerundio, no dejes la cama.» La religion, el asceticismo y mi escrupulosa conciencia me gritaban: «Fr. Gerundio, no dejes la misa.» La política, la curiosidad y el gerundiamiento me decian «Fr. Gerundio, no dejes las mesas.»

Atacada mi Paternidad por tan opuestas inspiraciones, me decidí por dejar la cama, aunque sabía que me habia de costar una reprension de mi Galeno; y para que el cuerpo no pasase de repente de una á otra temperatura, abuequé la ropa formando dos especies de arcos góticos con muslos y piernas cuyas claves eran las rodillas, y al cabo de un rato me incorporé, me vestí, me desayuné, me calé tres gorros, me embozé, salí, oí misa, y me fuí á ver la eleccion de las mesas: por supuesto no á ningun almacen de ebanistería, sino á los distritos electorales, que es donde se fabrican estas mesas á cuya tabla encimera llaman Presidente, y á cuyos cuatro pies dan el nombre de Secretarios escrutadores. El gobierno habia dado órden para que el acto de la eleccion no se hiciese en los templos, pero el acto de la eleccion siguió haciéndose en los templos. Y esto de mandar el gobierno una cosa y hacerse otra, ya porque el gobierno mande mal ó mande tarde, ó ya porque no se nos antoje hacer lo que manda el gobierno, aunque lo haya mandado bien y temprano, es en España lo mismo que la salida del sol y propagacion de la luz en el mundo, á saber, una cosa que de-

Ayuntamiento de Madrid

bia admirarnos, pero en quien nadie pára la atencion por la costumbre diaria de verlo.

Desde que puse los pies en la calle, encontré un gran defecto en la ley electoral: defecto que no perdonaré nunca á sus autores ni á las córtes que lo aprobaron: que es el de haber señalado las nueve de la mañana sin distincion de estaciones para dar principio al acto de la eleccion; como si tales leyes se hiciesen para gente plebeya y madrugadora, ó como si no hubiera de haber elecciones sino en los meses de calor, cuando segun vamos progresando en la materia, todavia las hemos de ver cada creciente y cada menguante.

Como los periódicos habian anunciado, y era ya voz comun que en semejante dia los del partido progresista iban á ir armados, y que los sanjuanistas irian tambien con armas, y que se encontrarian los puñales de los moderados con los nabajones de los exaltados, y los trabucos de los unos con las pistolas de los otros, y que la tranquilidad pública de la capital de la monarquia pendia de un pelo, y que la sangre amenazaba correr á brazos de mar por las calles, y que Madrid estaba espuesto á hacerse un *puerto de sangre*, y que se acercaban tropas de la Mancha, y que la guarnicion, y que las patrullas, y que los retenes, y que la policia, y que las guardias, y que la artilleria, y que la sociedad de la VENGANZA, y que toda esa monserga de todas las elecciones..... á la verdad no las llevaba todas

Ayuntamiento de Madrid

conmigo: ¿cómo todas? Yo no llevaba mas armas que unos panecillos duros de S. Anton que habia metido en el bolsillo para poder romper con cosa santa las narices al primero que con aire hostil osára acercarse á mi reverendísima persona. Tirabeque llevaba la llave de la puerta de la calle, con la cual se proponia armar de gentil-hombre al primero que le mirára con ojos de mal querer, y abrirle las puertas de la eternidad, y que se entendiera despues con S. Pedro para todo lo demas que le ocurriese.

Decíale yo de cuando en cuando; «Pelegrin, ¿llevas miedo?»—Señor, ¿quién dijo miedo siendo de dia?—¿Qué te parece de aquel hombre que viene allí tan embozado? ¿Traerá algo debajo de la capa?—Si señor, y mucho; pero es frio.—¿Y este que viene por la derecha?—Este tambien trae: y si no tragéra no vendria comiendo, porque sin traerlo, á nadie se le mete nada por la boca como no sea moscas en verano, y pulmonías en invierno.—Y era la verdad que venia manducando el ciudadano, sin duda por no haber tenido tiempo de desayunarse en casa, ó que su muger no habia tenido en cuenta para la preparacion del desayuno la tempranura prescrita por la ley electoral.

No viendo síntoma alguno que nos infundiese temor, nos animamos á irnos acercando á alguno de los distritos. Naturales simpatías nos llevaron insensiblemente á la iglesia del ex-convento de

Ayuntamiento de Madrid

Sto. Tomás. Antes de entrar en ella fuimos primero asomando las narices en tres tiempos, con ánimo de retirarnos con presteza tan pronto como percibiésemos olor á sangre reciente. Como no oliésemos nada, ya Tirabeque se alentó á asomar un ojo.=¿Pelegrin?—¿Señor?—¿Se vé algun puñal?—Si señor, estoy viendo hasta siete.—Pues vámonos, vámonos de aqui presto; no nos espongamos.—No tenga vd. cuidado, señor, que como no sean mas, con estos bien me compongo yo solo.—¿Tu solo con siete puñales? ¿De cuándo acá tanto valor? Vámonos, no seas temerario.—Tranquilícese vd., señor, que aqui no se ven mas puñales que los siete que atraviesan el corazon de aquella *Dolorosa* que se vé en una de las capillas de la izquierda. Por lo demás *tout est tranquille*.

Me reí de la socarronería de Tirabeque, y me resolví á entrar. En efecto *todo estaba tranquilo* en francés y en español. Jamás ví en votaciones ni mas orden, ni mas legalidad, ni mas sosiego, ni menos señales de quererse nadie hostilizar ni de obra ni de palabra. Cada uno iba depositando su sufragio en la urna con la mas absoluta libertad. *Un anarquista* era el que presidia y conservaba aquel orden tan admirable. Una cosa notamos Tirabeque y yo á un mismo tiempo, y fué que á nadie se daba la *contraseña* conforme á lo mandado en la circular última del gobierno. La curiosidad nos movió á preguntar á algunos electores, y respondiéronnos que n. alli ni en ningun

Ayuntamiento de Madrid

distrito se llevaba á efecto *la circular de las contrasñas*: lo cual no pudo menos de arrancarme la siguiente improvisada y gerundiana esclamacion:

¡Ministerio encanijado!
¡ministerio calabaza!
¡ministerio femenino!
que asi sufres que á tus barbas
se mofen de lo que ordenas,
se burlen de lo que mandas!
¿Pero *á tus barbas* he dicho?
Dije mal, pues aunque cara
te diera Dios de varon,
no debieras afeitarla,
y hacerte rizos debieras
en vez de hacerte la barba,
y enaguas por calzoncillos,
y en vez de calzones faldas:
Ministerio femenino!
ministerio calabaza!
ministerio encanijado!
que asi sufres á tus barbas
se burlen de lo que ordenas,
se mofen de lo que mandas!

Salimos de aquel distrito y nos dirigimos al de S. Juan de Dios, donde habia otro *anarquista* manteniendo un órden no menos admirable que el del distrito anterior. Y si bien no estaba S. Juan de Dios materialmente con el instrumento que le atribuyen en la mano, harto se le hizo allí tambien la merced al gobierno en el hecho de no hacer

Ayuntamiento de Madrid

caso de sus contraseñas. El único que hubo de turbar la tranquilidad en aquel distrito fue Tirabeque, que se empeñaba en que habia de gritar: «Señores! fuera sombreros, que estamos en el templo.» Recordóme aquello el caso de otro cojo que hallándose el Intendente de Castellon (1) presidiendo la eleccion de concejales de Vinaroz, agarrado á la ventanilla de un balcon (el cojo, no el intendente), dió un fuerte grito diciendo: «Señores, fuera sombreros, que el Sr. Gefe tiene la cabeza descubierta, *y aqui todos somos iguales.*» Viendo que alli tampoco habia puñales ni trabucos, nos encaminamos á la iglesia de los ex-capuchinos del Prado, donde nos habian dicho que estaba el séptimo distrito electoral.

Detuvímonos á la puerta al oir unas voces como de algun ex-capuchino que estubiese predicando, y sospechamos si en vez de estarse haciendo la votacion, se celebrarían alli las *cuarenta horas*, y nosotros nos habríamos equivocado. En esto le pareció á Tirabeque reconocer la voz del hermano Alcalá Galiano, y me dijo. « Señor paréceme que es Galiano el que predica: ¿sáco la llave?—¿Estas loco, hombre? Déjale, que estará reclamando de alguna ilegalidad que habrá visto cometer á los anarquistas, lo cual debe ser permitido á cada elector, y quizá estará haciendo ver la necesidad

(1) El intendente de las *Chaquetas* de mi capillada 200, que presidia como Gefe Político interino.

Ayuntamiento de Madrid

del *Verdugo* para esta gente.»—Entramos pues; ¿y qué era? Que Galiano estaba exortando á los electores á que diesen un voto de gracias al *anarquista* que presidia aquella mesa, por el orden, imparcialidad y legalidad que habia sabido mantener en la eleccion. Admirados quedamos de tal sermon en boca de tal predicador, y Tirabeque no pudo menos de esclamar: «Alabado sea el Dios de los capuchinos y de los electores, y qué cosas se ven y se oyen en esta patria de los vice-versas y de los Galianos!»

Puestos ya á recorrer distritos, y perdido el miedo á los cuchillos y á las pistolas, nos dirigimos al de las Ballecas ó sea colegio de la Union. Al pasar por la calle de Alcalá, advirtió Tirabeque que á la puerta de la Aduana habia jente armada en bastante número. Eran los escuadrones de carabineros de la Hacienda; lo cual nos hizo sospechar si estarian apostados en aquel punto para sorprender algun gran contrabando que habria de pasar de oculto por la Puerta del Sol á las once de la mañana. Pero despues nos dijeron que el señor San Millan los habia mandado colocarse en aquel sitio para que estubiesen prontos á acuchillar á los perturbadores del órden: pero como los perturbadores del órden se hallasen votando como corderos en cada distrito, los carabineros, que en lo general son jente tambien liberal, pacífica y honrada, habian hecho su distrito particular en el despacho de vino del número 14, que si no me

Ayuntamiento de Madrid

engaño, llaman *la taberna de la Ladrona* (1); y allí, mientras los perturbadores del órden *votaban* con *v* en los templos del verdadero Dios de los cristianos, ellos se entretenian en *botar* con *b* en el templo de uno de los falsos Dioses que adoraban los jentiles. Y asi se fue saliendo del dia, sin que mi Paternidad sepa que se vertiera mas sangre que la sangre que se vertiese en el distrito electoral de la *Ladrona*, y otros de igual naturaleza y color.

Un incidente ocurrió en el distrito de S. Bernardo, que á mi Paternidad no pudo menos de hacerle reir. Pasaba á votar Toreno, y uno de los electores dijo: «Señores, hacer paso á *José María*.» Depositó el conde su voto, y volviéndose despues muy sereno, preguntó: «*¿quién es el que me ha llamado por mi nombre?*» Seguramente me hizo gracia su serenidad. El otro José María dicen que tambien era muy sereno. Bien que aquel lo necesitaba para el oficio.

En fin si siguen las elecciones en Madrid con el órden, juicio y libertad con que han empezado, á la *Voluntad Nacional* de Madrid se le podrá dar garrote, pero á lo menos se le pondra el corbatin con toda legalidad. Los progresistas están huecos de contentos, porque ganaron todas *las me-*

---

(1) Con este nombre se la conoce en los diarios; yo no invento. Vease el *Mercado Madrileño* del 3 de marzo de 1839.

Ayuntamiento de Madrid

sas; mi Paternidad en estas cosas no tiene más que repetir lo que ha dicho otras veces: «á quien Diós se la dé, S. Pedro se la bendiga.» Lo que siento es que á las pobres tropas de dentro y de fuera se las moleste sin sustancia; y otra vez hagan favor de no anunciarnos puñales y pistolas, trabucos y cuchillos, que ni Tirabeque tiene gana de volver á salir prevenido con la llave de jentil hombre, ni yo con los panecillos petrificados de S. Anton. En cuanto *á misas*, dice Tirabeque que no queria más para pasarlo decentemente durante la próxima legislatura, que tantas onzas como *misas* echaron al trenzado el domingo los que ganaron *las mesas* y los que perdieron las *mesas*. La fortuna que Dios es muy indulgente en época de elecciones.

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes.

IMPRENTA DE MELLADO.

Ayuntamiento de Madrid